



ROMANCES DE TIERRAS ALTAS, por *Carlos Préndez Saldías*.—Editorial Nascimento, 1936.

La postura bizarra y donjuanesca de Carlos Préndez Saldías disimula la afinada sensibilidad poética de su espíritu que se ha dado en una ininterrumpida labor literaria de más de veinte años, jalonada por once libros que le aseguran un lugar preeminente entre los poetas nacionales. En un ambiente en que apenas se cotiza la creación artística, esta perseverancia de Préndez nos lo presenta con la heroicidad de quien avanza impasible en medio de sorda indiferencia, sin más finalidad que la de responder a las sollicitaciones íntimas de su propio destino.

Al poeta no le preocupa el barullo que su canto suscite, mientras su voz repercute en su propio corazón para saberse indentificado con sus palabras. Seguirán ellas desgranándose en versos armoniosos y transparentes en tanto la emoción de una inquietud le estremezca su sensibilidad. Ahora, en éste su último libro, «Romances de tierras altas», remoja el viejo atavío de la poesía popular para decirnos, con voz asordinada, su emoción en presencia del paisaje hosco de las tierras andinas, donde el claro verdor de exiguos valles destacan una nota riente, y donde habitan hombres hazañosos y cachazudos, cuyas aventuras, amorosas las más de ellas, sirven a Préndez para tejer la urdiembre de sus romances. Así, paisaje y hombres se dan integrados recíprocamente. El sexualismo en las aventuras de estos montañeses de alma primitiva apunta fugaz como el rubor; es él el llamado de la naturaleza en sus cuerpos robustecidos por los aires puros, sin necesidad de refinamientos para dar la cabal respuesta. La noble alma criolla se refugia en las altitudes andinas, allí la encuentra Préndez inmaculada y la revela en versos de diáfana transparencia como agua de vertiente; pero que ha hallado el re-

manso llanero, pues en la poesía de Préndez no encontramos nada del alboroto de las imágenes deslumbrantes. Sus figuras son directas, casi gráficas, como ésta en que nos describe a una *meica*: «una sola esquina el cuerpo».

Vasija de pura cepa castellana, saturada con el perfume inconfundible del alma criolla: tal este manojo de romances de Carlos Préndez Saldías.

No cabe espigar en ellos, pues no se podrían hacer omisiones en una elección. No obstante, reproduciremos éste en que, a nuestro juicio, se dan más nítidamente las calidades que singularizan estos versos de Préndez:

EMILIO CORTÉS

Perfil de águila en acecho.
 Hombre que vale por tres,
 hasta tres hembras tenía
 su aparejo montañés.
 Hay por todo Río Blanco
 hijos de Emilio Cortés.
 Leños son los brazos cortos,
 y cada mano una red
 que va recogiendo sustos
 de los mozos que le ven.
 Cara que tuvo su puño
 no pinta barba después.
 ¡Ay! los siete forasteros
 hechos difuntos por él!
 ¡Ay! las tripas que juntaba.
 ¡Ay! trenzar un cordel!
 Tiemblan los viejos de hogaño
 al evocar su niñez,
 y cuentan cómo venía
 el huracán de Cortés,

Sus setenta años de historia
no le pesan una nuez.

.....
Perfil de águila en acecho;
hombre de toda mujer,
para sustos y quebrantos
así es Emilio Cortés.

MILTON ROSSEL.